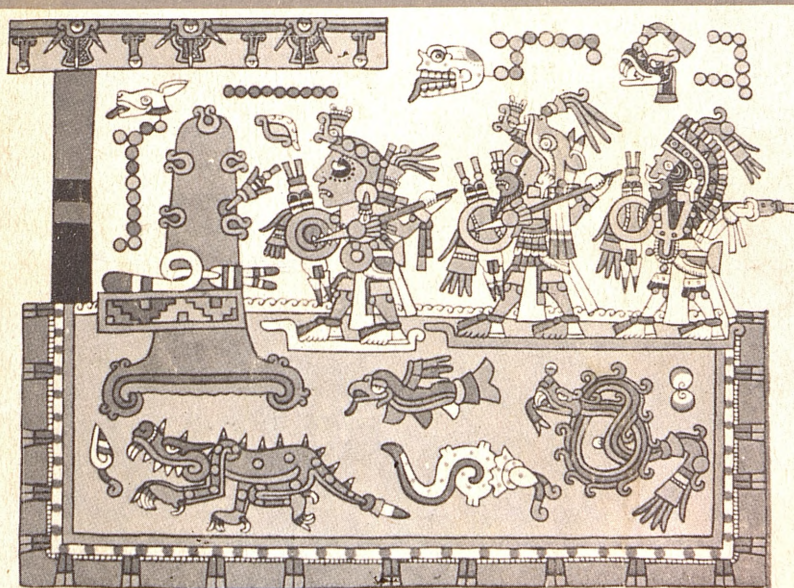


ORALIDAD Y ESCRITURA

Eugenia Revueltas y Herón Pérez
Coordinadores



EL COLEGIO DE MICHOACAN

Oralidad y escritura

Eugenia Revueltas y Herón Pérez Martínez
Compiladores



El Colegio de Michoacán
1992

ÍNDICE

A manera de presentación <i>Herón Pérez Martínez</i>	11
¿Es posible una guerrilla semiológica? <i>Abelardo Villegas</i>	17
La tradición paremiológica mexicana: Darío Rubio <i>Herón Pérez Martínez</i>	25
~ Lenguaje simbólico en el “origen del maíz”: un mito uarijío <i>Enriqueta Lorena Cortés Manresa</i>	37
La historiografía de ego y otro-ego en la ortografía phurhépecha <i>Cristina Monzón</i>	47
~ Valorización etnohistórica y literaria de <i>La relación de Michoacán</i> <i>Francisco Miranda</i>	63
Estructuras elementales de la poesía de tradición oral <i>Raúl Dorra</i>	77
> De la plegaria al canto <i>Marcela Palma</i>	97
El concepto de la libertad en la obra dramática de Carlos Solórzano <i>Sara Ríos Everardo</i>	107

La poética y dialéctica de Jorge Luis Borges <i>Marcela Bueno</i>	117
En torno a <i>Los días terrenales</i> <i>Jorge Ávila Storer</i>	129
Las metáforas de la crítica <i>Evodio Escalante</i>	137
Intersubjetividad y empatía: discusión sobre el concepto de “lector implícito” <i>Juan Sebastián Gatti</i>	145
<i>Stella Maris</i> en la constitución del texto y en la ausencia de sí misma <i>Luisa Ruiz Moreno</i>	151
Lectura, semiosis e interexperiencialidad <i>Enrique Pérez</i>	163
Codificación y decodificación de textos. Análisis y reflexión <i>Margarita Palacios</i>	173
Recepción y literatura <i>María Isabel Filinich</i>	183
El texto como un desafío. Aplicación del modelo de William O. Hendricks al cuento “La jornada” de Elena Poniatowska <i>Clara Angélica Ureta Calderón</i>	195
La literatura marginada: visión de una forma cultural <i>María Blanca de Lizaur</i>	207
Tiempo de Mercurio y tiempo de Vulcano <i>Eugenia Revueltas</i>	213

El lenguaje arquitectónico de la ciudad: Zamora <i>Nelly Sigaut</i>	223
El color en la arquitectura tradicional de la región zamorana <i>Víctor Manuel Ortiz</i>	237
El habla acerca de la música en la entrevista etnográfica <i>Arturo Chamorro</i>	245
Corrales, patios y macetas: tradición jardinera de mexicanas en la Mesilla (1900-1940) <i>Raquel Rubio-Goldschmith</i>	255

VALORIZACIÓN ETNOHISTÓRICA Y LITERARIA DE *LA RELACIÓN DE MICHOACÁN*

Francisco Miranda G.

El Códice y sus ediciones

La Relación de Michoacán, el documento más importante para conocer la historia prehispánica de los antiguos habitantes de Michoacán, como los llamó Eduard Seler,¹ es el hilo conductor para organizar el material que sobre esa gente nos ha llegado.

Mucho se ha escrito sobre ella y mucho más se seguirá escribiendo, pues, siempre habrá aspectos nuevos que descubrir y analizar de esa recopilación de historia oral que logra el fraile franciscano Jerónimo de Alcalá, hasta ahora el más seguro autor de nuestro documento.

La primera edición del mismo se debió a don Florencio Janer, quien lo publicara como parte del tomo LIII de la *Biblioteca de Documentos para la Historia de España*.² Pero, en realidad, no era desconocida *La Relación* que aparece descrita por el bibliógrafo Beristain de Souza a principios del siglo XIX,³ atribuyéndola al legendario fray Martín de Jesús o de la Coruña, primer superior de la expedición franciscana a Michoacán.

Una copia del documento, la conservada en la Biblioteca del Congreso en Washington, en la Colección Peter Force, sirvió para

1. Eduard Seler, "Die alten Bewohner der Landschaft Michuacan" en *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach und Altertumskunde*, v.III, Graz, 1960, pp. 33-156,
2. Florencio Janer, "La Relación de Michoacán", en *Colección de Documentos para la Historia de España*, v.LIII, Madrid, 1869.
3. José Mariano Beristain de Souza, *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional (1521-1850)*, v.II, México, 1947, pp.163-164.

hacer una nueva edición en Morelia, por empeño del doctor Nicolás León, aunque atribuida a su sucesor en la dirección del Museo Michoacano,⁴ puesto del que habían apartado al benemérito fundador los vaivenes de la política michoacana.

Con base en esas dos ediciones se realizaron estudios sobre la antigüedad michoacana, como el ya mencionado de Eduard Seler y una serie de publicaciones del mismo doctor León.⁵ De la defectuosa lectura del texto original se siguieron errores que no pudieron ser corregidos hasta que, a mediados de los años cincuenta del presente siglo, la editorial Aguilar hizo una importante edición facsimilar del manuscrito encargando su paleografía a don José Tudela.⁶

La difusión de los materiales de *La Relación de Michoacán*, como se le conoce, había empezado a tenerse cuando sobre los estudios de León y de Seler, se difundieron algunos pasajes como los utilizados en *Crónicas de Michoacán*.⁷ Apenas de nuestros días es la utilización generalizada de tan importante documento, y sobre las ediciones antes mencionadas apareció una versión en inglés⁸ y la traducción al francés hecha por Jean Marie Leclezio.⁹

Muy notable en crear conciencia sobre la importancia del estudio de nuestro documento fue la celebración de la IV Mesa Redonda sobre el Occidente de México.¹⁰ A partir de 1977 la editorial Balsal de Morelia, nos ha venido brindando la reproducción del códice y la transcripción de Tudela que introduce don José Corona Núñez.¹¹ En 1980 Fimax Publicistas imprimían mi versión, que

4. Manuel Martínez Solórzano, *Relación de las Ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la Provincia de Mechuacan*, Morelia, 1903.
5. Nicolás León, *Noticia de sus escritos originales impresos e inéditos...1874 a 1925*, México, Imprenta Manuel León Sánchez, (s.f.).
6. *Relación de las Ceremonias y ritos y población y gobierno de los indios de la Provincia de Michoacán*. Transcripción, prólogo, introducción y notas por José Tudela, Madrid, Aguilar, 1956.
7. Federico Gómez de Orozco, *Crónicas de Michoacán*, Biblioteca del Estudiante Universitario 12, México, 1940.
8. Eugene R. Craine y Reginald C. Reindorp. *The Chronicles of Michoacan*, Norman, Oklahoma Press, 1970.
9. J.M.G. Leclezio, *La Relation du Michoacan*, Paris, Gallimard, 1983.
10. *Cuarta Reunión de Mesa Redonda, El Occidente de México*, México, 1947.
11. *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobierno de los indios de la provincia de Michoacán (1541)*, reproducción facsímil del ms.ç.IV.5.de El Escorial, con transcripción por José Tudela y estudio preliminar de José Corona Núñez, Morelia, Balsal, 1977.

luego ha vuelto a editar la SEP incluyéndola en su colección Cien de México.¹²

El autor y sus propósitos

Se ha hablado de un doble estilo en las crónicas primitivas franciscanas, a las que pertenece *La Relación*, personificaría el primero fray Andrés de Olmos y el segundo Motolinía. A fray Andrés se le atribuye la fidelidad del recopilador que recoge de sus informantes lo que publica, sin modificarlo mientras que de la escuela de fray Toribio de Benavente sería adicionar y reflexionar sobre el dato recogido.¹³ El códice mendocino, como algunos lo conocen, pertenecería al primer estilo que busca apegarse a los informantes.

El problema de la autoría lo ha discutido en forma sensata Benedict Warren recuperando para fray Jerónimo de Alcalá un mérito que se había atribuido a fray Martín de la Coruña.¹⁴

En la introducción al documento nos relata el franciscano, haya sido quien haya sido pues no nos quiso indicar su nombre, cuál fue el propósito de su trabajo y los defectos con que nos lo entrega: Había venido reuniendo material sobre las antigüedades michoacanas y al pasar por Michoacán don Antonio de Mendoza, a éste se le ocurrió pedirle le informara sobre cosas que tocaban al régimen prehispánico de los indios, pero a él se le ocurrió que podía escribir una obra en que, además de cumplir el específico interés del virrey de saber cómo se gobernaba la gente de Michoacán, podía adicionar con noticias sobre la religión de los mismos, la forma como se hicieron del gobierno los antepasados del Cazonci y el relato de la conquista de la Provincia por los españoles.¹⁵

12. Jerónimo de Alcalá, *La Relación de Michoacán*, versión paleográfica, separación de textos, ordenación coloquial, estudio preliminar y notas de Francisco Miranda, Morelia, Fimax, 1980.

13. Georges Baudot, *Utopie et Histoire au Mexique*, Toulouse, 1977.

14. J. Benedict Warren, "Fray Jerónimo de Alcalá: Author of the *Relación de Michoacán*" en *The Americas*, v.XXVII, 3, Washington, 1971.

15. "Ilustrísimo Señor, Vuestra Señoría me dijo que escribiese de la gobernación de esta Provincia, yo --porque aprovechase a los religiosos que entienden en su conversión-- saqué también: Dónde vinieron, sus dioses más principales y las fiestas que les hacían, lo cual puse en la primera parte; en la segunda parte puse cómo poblaron y conquistaron esta Provincia los antepasados del Cazonci; y en la tercera, la gobernación que tenían entre sí hasta que vinieron los españoles a esta Provincia y hace fin en la muerte del Cazonci". Prólogo, 8 de la edición Miranda.

Fray Jerónimo quiso no sólo dar razón de lo que se le preguntaba sino aumentar de su cosecha lo que le parecía que podía interesar, no sólo al político y administrador, sino a los misioneros que no debían ignorar muchos datos para entender los valores culturales de la gente a la que evangelizaban.

Los valores etnológicos

Sorprende la amplitud del esquema que nos dice el compilador haber tenido como guía y la perfecta organización que logra dar al material que había venido recogiendo, sirviéndose para la investigación de la lengua tarasca que Alcalá poseía en forma notable al grado de haber hecho el primer texto catequético -que no ha llegado hasta nosotros--, en lengua de Michoacán,¹⁶ y que por esos años se pedía al Consejo de Indias que autorizara y financiara su impresión.

De fundamental importancia, por lo amplio de su planteamiento, es este esquema que Alcalá nos presenta para la elaboración de su obra, que aunque será superado por lo ambicioso de la obra de fray Bernardino de Sahagún, le precede en lo temprano. De la obra de fray Jerónimo sólo nos ha llegado una obra incompleta al haber desaparecido casi totalmente la primera parte, aunque nadie asegura que algún día no se encuentren los borradores de obra de Alcalá o al menos lo que se ha perdido de esa parte incompleta. Según todas las probabilidades Alcalá debió elaborar su síntesis con base en apuntes que luego sintetizó en el código que conocemos, además de que --presumiblemente- fueron recogidos en lengua de Michoacán.

En nuestro manuscrito no hay la abundancia de los temas que abarcará Sahagún, pero ya el michoacano proporciona un esquema de investigación e inicia el trabajo de un equipo --presumiblemente de indígenas--, como que han quedado rastros en las distintas letras de los calígrafos del código que, al menos como amanuenses, ayudaron al franciscano de Tzintzuntzan a poner en limpio la síntesis que entregó al gobernante que la pedía. A la vez que inicia con las ilustraciones del manuscrito un camino complementario a la información, que la obra sahanguntina perfeccionará.

16. Warren, *op. cit.*

La elaboración

¿Qué propósitos movían al autor para esmerarse tanto en la presentación de un material que aparentemente nadie apreciaba? Él nos responde aduciendo como principal motivo el cumplimiento de la misión de evangelización y educación que lo habían traído al Nuevo Mundo y que le daba justificación del largo viaje emprendido por quienes, “dejaban en Castilla sus encerramientos para hacerse todo a todos” y que les pedía una dedicación completa a los recién convertidos.

La idea pesimista que parece traslucir el compilador, respecto a los resultados de sus trabajos en la gente, nos la elimina el haber salvado, con muchísimo trabajo y quitando tiempo al descanso y a la predicación, los relatos de sus informantes a pesar de que el misionero comparta la visión de muchos europeos para los que la vida indígena prehispánica no había sido sino una serie de vicios y depravación.

Hay que anotar a favor de su objetividad que son francamente escasas las anotaciones peyorativas al texto, olvidándose de aprovechar la ocasión para insinuar sus ideas proselitistas, como misionero que era.

Queremos creer que habiendo recogido el material, a través de los años, desde su llegada al principio de la década de los treinta, se anima a ordenarlo en libro a partir de la primera visita del virrey a Michuacán, a fines de 1539 y principios de 1540, y lo entrega ya concluido en la forma que lo conocemos, cuando aquél regresa a Michuacán a mediados de 1541, en ocasión de la fundación de Guayangareo. O en todo caso antes de 1543, fecha en que muere don Pedro Gobernador, personaje que proporciona la mayor parte del material para la tercera parte y que aparece en la lámina inicial entregando el código al virrey.

La prisa en la entrega del manuscrito se deja ver por la variedad de amanuenses, las láminas que no alcanzaron a hacerse dejando los huecos, y lo incompleto de algunas, mientras que otras no pudo el pintor desarrollar a satisfacción el tema tratando de adaptarlo al espacio reducido que se le había reservado en el texto, debiendo

invertir edificios y disminuir el tamaño de las figuras en algunos de los casos.¹⁷

El lugar de redacción fue la ciudad de Michoacán, entendiendo bajo esa denominación el pueblo de Tzintzuntzan, donde se había pensado establecer la cabecera de la diócesis de Michoacán y por tal motivo elevado al rango de ciudad por la bula papal de erección. Pero don Vasco de Quiroga, su primer obispo, había decidido cambiarla al barrio de Pátzcuaro, donde se construía el Colegio de San Nicolás y la Catedral.

En una serie de láminas que conservó la obra de Beaumont¹⁸ aparecen detalles de la traslación de la sede, se nos da el dibujo de lo que fue el primer asiento de la diócesis en Tzintzuntzan y se pinta a don Vasco de Quiroga conversando con Alcalá a propósito del traslado de las campanas y del órgano que fue motivo de dificultades de los tzintzuntzeños con su obispo. Hay un velado trasluz en *La Relación* sobre esas dificultades entre franciscanos y obispo, asunto que se volverá grave en las siguientes décadas.

Los valores lingüísticos

A principios de 1973 me tocó estar en la ciudad de Quito (Ecuador) y participar en la constitución de la Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia de América Latina (CEHILA) que se proponía la redacción de una historia de la Iglesia en el continente. Una de las inquietudes de los participantes era dar suficiente cabida en esa historia a los pueblos indígenas, recogiendo lo que sobrevivía de su mundo, enterándonos de su cosmogonía y teogonía para ser respetuosos y conscientes de lo que en el campo de la cultura y de los valores lo indígena ha enriquecido la cultura occidental.

Dentro del grupo de participantes había quien, trabajando con los indígenas, buscaba ofrecer una historia escrita desde el propio ángulo de la cultura americana y no sólo desde la visión de los

17. Recomendamos el estudio de las láminas de la edición Miranda-Fimax, que utiliza la reproducción fotográfica a colores para el estudio de ese material gráfico que ha sido escasamente utilizado en *La Relación*.

18. Fray Pablo de la Purísima Concepción de Beaumont, *Crónica de Michoacán*, México, 1932.

vencedores. Trabajaba yo en esos años en la comunidad indígena de Ocumicho y fue mi propósito, al regresar a ella del encuentro fundacional de CEHILA, ayudar a escribir la historia con esa perspectiva indigenista.

Se me ocurrió entonces planear una nueva edición de *La Relación* sabiendo que era el resultado de las informaciones que los mismos indios habían dado al fraile franciscano sobre su propio mundo, su forma de vida y las maneras de gobernarse y organizarse.

En el estudio introductorio de la edición Tudela, Paul Kirchhof haciendo el estudio literario de la edición había sugerido la urgencia de la separación de textos que permitiera al lector darse cuenta de los pasajes que los indígenas habían salvado de su mundo literario comunicándoselos al fraile quien, a pesar de encubrirlos con su traducción, no había deformado la estructura propia de la lengua a cuyo genio era sensible.

Para emprender con seriedad esa labor exegética era necesario volver sobre el texto con una nueva paleografía que me permitiera hacerme de él, logrando una nueva puntuación y la ordenación coloquial de la narración.

Además de separar los textos de los informantes de las acotaciones del compilador, se ofrecía la posibilidad de recuperar los nombres en lengua indígena de que estaba lleno el documento, pero sin siquiera intentar una nueva etimología como la que había hecho José Corona Núñez, conscientes de nuestra incompetencia, sino dando a los que luego tuvieran capacidad las distintas variantes en la transcripción de un mismo nombre que les pudieran ayudar a hacer más rico su análisis.

Así la nueva edición contó con una nueva paleografía en que se hacía labor de separación de los textos de los informantes y aquellas adiciones aclaratorias del compilador, a la vez que se distinguían las voces tarascas. Las notas abundantísimas de don José Tudela se antojaban superfluas en la mayoría de los casos.

En cambio se me ocurrió pensar en una lectura comentada con la comunidad de Ocumicho que me diera razón de lo comprensible o no del texto. Leído el texto con la comunidad y tratando de hacerlo comprensible, con una adecuada puntuación y restituyéndole su estilo coloquial, apareció *La Relación* bajo distinta luz.

Ya no era el documento aburrido que los especialistas consultábamos, sino un texto lleno de hermosura literaria de principio a fin y adornado con una serie de joyas que lo volvían fascinante. Un texto fácil que llegaba al lector con su arcaico sabor, aunque discretamente modernizado para hacerlo comprensible, sin quitarle palabras ni modificar en ninguna forma la estructura gramatical. Un buen glosario ayuda al lector menos familiarizado, lo mismo que un índice onomástico.

De entonces acá he continuado trabajando sobre el texto y ahora he conseguido resultados interesantes pues sin creer excesivo mi entusiasmo, el seguir experimentando con la separación de textos me ha proporcionado un documento bellísimo que descubre su coherencia y es el DISCURSO DEL PETAMUTI, meollo de *La Relación*. El texto indígena habla así sin los estorbos de las adiciones del compilador, que se han llevado a notas de pie de página, incluidos los títulos de los capítulos que él ideó para quitar la monotonía, que no es tal.

Se recupera así, y la versión al castellano no acaba con el texto, el recuerdo que el Sacerdote Mayor hacía cada año a los michoacanos de las proesas de los fundadores de la nacionalidad.

Si con algo resulta propio comparar *La Relación* es con la misma Biblia, considerada como memoria de un pueblo que se vierte en una secuencia histórica, y ciertamente creemos que puede ocupar un lugar destacado entre las herencias literarias que forman el patrimonio de la humanidad, tanto por el tema a que se refiere como por la poesía con que se describen los hechos que se relatan.

Es libro de una experiencia humana, del desarrollo cultural y organizativo de un grupo en su camino a constituirse en pueblo, seguro de la protección divina y de su avance en cumplir la misión de conquista de un territorio que su Dios les ha prometido como morada. La llegada en condición de nómadas a un territorio logrando dominar el medio volviéndolos en su progreso sedentarios; las alianzas matrimoniales que los robustecen políticamente ante sus enemigos, las guerras emprendidas para conseguir su objetivo, la habilidad de sus caudillos para conducirlos y la mística de inventar al héroe mítico con cuyo recuerdo y el de sus proezas se mantendrán unidos, a la vez que la inserción de la religión en todo el desenvolverse de la vida cotidiana.

De los distintos valores destacables en el texto de *La Relación* he escogido tres fragmentos que nos ayuden a gustar las bellezas plásticas de nuestro documento. De una recopilación de 45 fragmentos he escogido para su ejemplificación los que se refieren al aspecto humano, a la fuerza de las convicciones religiosas y a la creencia en el castigo de los dioses.

MUJER ADÚLTERA (II parte, cap.XV, párrafos 35-42)

Y de camino fuese a un lugar llamado *Ihziparamucu*, a sus amigos que tenían con ella conversación, uno llamado *Xoropiti* y otro *Tarequa Zyngata*. Y luego como la vieron, en llegando, la emborracharon y cometieron adulterio con ella, como solían.

A la mañana vino *Tariacuri* de traer leña para los cues y asentóse en un portal y trujéronle de comer. Y ella llegó entonces a la puerta y habíase bañado: Llevaba en la mano un jical de pescado y miraba y parábase muchas veces a la puerta, como quien ha hecho algún mal; y de rato en rato acechaba para querer entrar; y ataviábase las naguas, apretándolas, y juntaba las manos, estregándolas una con otra. Y determinóse de entrar y como entró puso allí el pescado, donde estaba *Tariacuri* y díjole:

-Señor, seas bienvenido.

Y él le respondió:

-Señora, tú también seas bienvenida.

Y dijo ella:

-¡Ay, señor, que fui a comprar un poco de pescado!

Y entróse hacía adentro y como volviese las espaldas, paróse a una entrada de una puerta. Y llamó *Tariacuri* y dijo:

-Ahora, venga mi tía.

Y respondió su tía, que estaba allí, y díjole *Tariacuri*:

-Ven acá y lleva este pescado y cuécelo todo. ¿Nosotros qué, habemos de comer pescado de burdel? ¿Habíamos de comer este pescado?

Y la mujer estaba a la puerta escuchando. Y tornó a decir *Tariacuri*:

-Llevadlo todo y cocedlo y queden algunos pocos para que pongamos ofrenda de ello a *Curicaueri*. Esta afrenta no se ha hecho a mí sino a *Curicaueri*.

Y entróse en casa su mujer, y *Tariacuri* tornó al monte por leña para los fogones.

UN HIJO PARA LOS DIOS (II Parte, cap.XXXIII, pár. 1-16)

Tenía un hijo *Tariacuri* llamado *Tamapucheca*, que cautivaron en un pueblo llamado *Yziparamucu* y rescatáronle las amas que lo criaron por un plumaje muy rico. Este dicho *Tamapucheca* yendo en una entrada a este dicho pueblo, le cautivaron sus enemigos y lleváronle al patio de los cues y trujéronle en procesión como solían hacer a los cautivos y sahumáronle como a cautivo, con harina.

Y trujeron las nuevas de su prisión a *Tariacuri*, su padre, y holgóse mucho y dijo:

-¡Sí, sí, mucho placer tengo! ¡Ya [he] dado yo de comer al sol y a los dioses del cielo! Yo engendré aquella cabeza que cortaron, yo engendré aquel corazón que le sacaron. Mi hijo era como un pan muy delicado, y era pan de bledos. Ya he dado de comer de todo en todo a las cuatro partes del mundo. Esto ha sido muy bueno, ¿qué cosa podía ser mejor? Porque estando aquí conmigo le arrastraran por alguna mujer.

Y los de *Yziparamucu* no lo osaron sacrificar por miedo a *Tariacuri* su padre y dijo el señor llamado *Zinzuni*:

-Váyase a su casa. Id y tornadle, porque es hijo de gran señor. Y empezáronle a enviar y decíanle:

-Señor, vete a tu casa. Llévente tus criados.

Díjoles *Tamapucheca*:

-¿Qué decís? No me tengo de ir porque ya me dio del pie nuestro dios *Curicaueri*, ya saben los dioses del cielo cómo estoy preso y ya me han comido: Dadme vino que me quiero emborrachar.

Y no quisieron dárselo. Y dijéronle:

-¿Por qué dices esto, señor? Ir te tienes a tu casa.

Dijo él:

-¡No me tengo de ir! ¿Por qué me tengo de ir? ¿qué dirá mi padre cuando lo sepa que me vuelvo? Que ya le han llevado las nuevas. Traed los atavíos que ponen a los cautivos y cantaré a los dioses del cielo.[...]

Y como no se quisiese ir a su pueblo *Tamapucheca*, trujéronle los atavíos de que se componían los que se habían de sacrificar; y pusieronle una mitra de plata en la cabeza y diéronle una banderilla de papel en la mano y una rodela de plata al cuello. Y empezó a emborracharse todo un día entero. Y en anocheciendo fueron de *Pazquaro* sus amas que lo criaron, sin hacerlo saber a nadie, y llevaron consigo un plumaje muy grande de unas plumas grandes, verdes, y llevaron el plumaje unos viejos al señor de *Hiziparamucu* y dijéronle:

-Danos a *Tamapucheca*, he aquí este plumaje.

Y plúgole al señor aquello y díjoles:

-¿De verdad que lo llevaréis?

Y pusieronle en una hamaca, así borracho como estaba, y trujéronle a un barrio de *Pazquaro* llamado *Cutu*. Y estaba durmiendo hasta que amaneció y tornó en sí *Tamapucheca* y dijo:

-¿Dónde estoy?

Dijéronle:

-Señor, en *Pazquaro* estás.

Dijo él:

-¿Qué es lo que decís, por qué me trujisteis?

E hiciéronle saber cómo fueron por él y lo trujeron. Dijo:

-¿Qué hará mi padre, desde que lo sepa?

Y súpolo su padre y empezó a reñir porque lo habían traído y dijo:

-¿Qué soberbia les tomó a los que lo trujeron? Id y matadle y a sus amas y a los viejos que lo trujeron. Lleven consigo la taza con que bebían, pues que por beber lo trujeron. Matadlos a todos, que ellos me lo hicieron malo, ¿Cómo ha de regir la gente pues que se emborrachaba?

Y matáronlos a todos con una porra.

DESTRUCCIÓN DE ETUCUARO (II Parte, cap.XXII, pár. 6-9)

Y el sacerdote mayor, que estaba diputado sobre la leña de los fogones del dios del fuego, que tenía las insignias de sacerdote: Una calabaza a las espaldas y una lanza en el hombro --que tenía la gente en cargo sobre sus espaldas y era de su oficio no emborracharse--, dejó todas sus insignias: la calabaza y la lanza y la guirnalda de hilo que

tenía en la cabeza, y las tenacetas del cuello. Y salióse de las casas de los papas y metióse entre la gente común y empieza a bailar con ellos aquel baile llamado *Ziziqui Uaraqwa*.

El sacrificador, considerando esto, él que tenía también insignias de sacerdote --una calabaza a las espaldas--, dejólo todo y mezclóse con la otra gente a bailar el baile llamado *Ziziqui Uaraqwa*. También el sacerdote llamado *Tiuime* que estaba diputado sobre gran cosa de llevar los dioses a cuevas y estaba en el cu, que tañía la bocina en el cu a la medianoche, abajóse del cu y entróse entre la otra gente y empieza a bailar con ellos el dicho baile. Así mismo las mujeres que estaban encerradas, diputadas para hacer ofrendas a los dioses, saliéronse todas de su encerramiento y entráronse entre la otra gente y empezaron a bailar el dicho baile. Y así hiciéronse todos unos y lleváronlas por allí y juntáronse con ellas. Esto todo se hacía en *Hetuquaro*.

Y no pasaron muchos días que las llevaron por diversas partes y casáronse con ellas y cada una traía, desde a poco tiempo, su hijo a las espaldas en sus cunas. Y por esto que se hacía, por haber dejado el servicio de los dioses, tuvieron muchos agüeros: que en las casas salían espadañas y hierbas y hacían las abejas panales en una noche sola --que a la mañana estaban colgadas en sus enjambres de las trojes-- y empezaron los árboles, de aún hasta los chiquitos, de tener fruto, que las ramas apesgaben hacía tierra. Y empezaron los magueyes, aún hasta los chiquitos, de echar en medio mástiles largos que parecían maderos. Y empezaron hasta las muchachas pequeñas de empreñarse, que aún no habían dejado la niñez y tenían ya las tetas grandes como mujeres, por la preñez. Y así, niñas como eran, traían hijos a las espaldas en sus cunas. Y empezaron las mujeres mayores de parir piedras de navajas y no hacían sino parir navajas negras y blancas y coloradas y amarillas, todo esto parían. Y empezaron a hacer cues por todas partes y estaban todos cercados de rajas de encinas. Y empezáronse de emborrachar y llamaban las madres de la nube negra, madre de la nube blanca y otra, madre de la nube amarilla y otra, madre de la nube colorada. Y estaban todos esparcidos, emborrachándose, como que no hubiera ningún viejo en el pueblo que les dijera:

- Hijos, ¿qué es esto que hacemos? En el tiempo pasado no solía ser así. Hagamos nuestra oración en la casa de los papas y velemos y traigamos leña para los cues. Mirad los agüeros que tenemos, que no es buena señal.

Pues todo se perdió en *Hetuquaro*: el servicio de los dioses. Y allí tampoco ha de haber rey. Y todo está desierto, porque no llovió en un año. Y como eran de los nuestros, todos se perdieron por hambre, que el señor de *Hararo* llamado *Thicuricata*, y otro llamado *Thiacani*, los llevaron por esclavos. Y por los males que hacían en *Hetoquaro* castigaron los dioses, ya vi en ellos que dieron hambre: que el que tenía cinco hijos empezó a venderlos y daba por un poco de maíz un hijo y dos tamales. Y en acabando de vender los hijos vendía la mujer y dábanle un tamal; y a la postre no teniendo qué dar, se vendían a sí mismos porque les diesen de comer.